

# Comunidad en el Nuevo Testamento

## Unidad de filiación

Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados os habéis vestido de Cristo. No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

San Pablo (Gal. 3, 26-29)

## Amor en la relación

Pues que por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para una sincera caridad, amaos entrañablemente unos a otros, como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios.

San Pedro (1.ª Epístola. 22-23)

## Un solo cuerpo

A la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros

San Pablo (Rom. 12. 4-6)

## El mismo pensar, la misma caridad.

Si hay, pues, en vosotros algún poder de consolar en Cristo, algún refrigerio de amor, alguna comunicación del Espíritu y entrañas de misericordia, haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir. No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria: antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros. Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

San Pablo (Flp. 2. 1-5)

## Fraternidad y paz

Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. Vivid unánimes entre vosotros; no seáis altivos, mas allanaos a los humildes. No seáis prudentes a vuestros propios ojos. No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres. A ser posible y cuando de vosotros depende, tened paz con todos.

San Pablo (Rom. 12. 15-18)



## Acogimiento

Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un unánime sentir en Cristo Jesús, para que unánimes, a una sola voz, glorifiquemos a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por lo cual acogeos mutuamente, según que Cristo nos acogió a nosotros para gloria de Dios.

San Pablo (Rom. 15. 5-7)

## Comunidad con los que sufren

Permanezca entre vosotros la fraternidad; no os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acordaos de los presos, como si vosotros estuviérais presos con ellos, y de los que sufren malos tratos, como si estuviérais en su cuerpo.

San Pablo (Heb. 13. 1-3)

## Comunidad

### y hermanos separados

La plegaria de Cristo « Que todos sean una misma cosa », nos sitúa, como cristianos, dentro de una inevitable estructura de comunidad. Por otra parte, el mismo Cristo comprometió su asistencia comunitaria: « donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo con ellos ».

Las palabras de Cristo, al mismo tiempo, nos colocan ante la necesidad de la inquietud constante por la comunidad de todos los cristianos, hoy divididos. El mandato del Señor, para todo cristiano, tiene exigencias comunitarias, pero no de comunidad cerrada y de defensa, sino abierta y de conquista pacífica, por amor.

Para 1961 todo cristiano tiene planteada con urgencia la necesidad de una toma de conciencia clara frente al problema de la cristiandad dividida. A cada uno corresponde preparar, dentro de él, el clima propicio al ambiente adecuado para la creación de un espíritu de comunidad cristiana en la que los hermanos separados ocupen también un lugar. De no ser así, nuestra idea comunitaria sería, evidentemente, incompleta.

## El perdón

Cuando os pusiérais en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

San Marcos (11, 25-26)

## Comunidad en acto

Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles, y en la unión, en la fracción del pan y en la oración... Y todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común; pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno...

La muchedumbre de los que habían creído tenía un solo corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común... No había entre ellos indigentes, pues cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el precio de lo vendido, y lo depositaban a los pies de los apóstoles y a cada uno se le repartía según su necesidad.

Acta de los Apóstoles  
(2, 42-45; 4, 32-35)